



"BIENVENIDOS TODOS Vayan y anuncien"

Visita del Papa León XIV a la Argentina



Preparando el corazón para la visita del Papa León XIV a la Argentina

"Levántate, La Rioja, y camina hacia una patria fraterna"

Se propone este material como un modo de preparar interior y comunitariamente la visita del Santo Padre León a nuestro país, para ello se invita que como grupo, comunidad o decanato se puedan reunir y compartir la experiencia del encuentro y de la reflexión a la luz de la Encíclica Magnifica Humanitas y las Líneas Pastorales 2026 de la Diócesis de nuestra Diócesis.

Se puede preparar en un lugar destacado, un altar con la Biblia, la imagen de la Virgen María y de San Nicolás, junto al retrato del Papa León XIV.

Iluminación Bíblica: La visita de Pedro a las comunidades

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (Hch 9, 32-35):

"Pedro, que recorría todos los lugares, bajó también a visitar a los santos que habitaban en Lida. Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que era paralítico y yacía en cama desde hacía ocho años. Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te sana; levántate y haz tu cama.» Y al instante se levantó. Todos los habitantes de Lida y de Sarón lo vieron, y se convirtieron al Señor."

Palabra de Dios

Reflexión

Este texto nos muestra a un Pedro misionero, un pastor que no se queda estático en Jerusalén, sino que "recorre todos los lugares" para confirmar en la fe a las primeras comunidades. Al igual que en aquellos tiempos, hoy el sucesor de Pedro, el Papa León XIV, emprende un viaje para hacerse cercano a nuestra realidad argentina.

La orden de Pedro a Eneas —«*Levántate*»— resuena con fuerza en nuestra provincia. Nos invita a sacudirnos las parálisis de la indiferencia, el desánimo o el aislamiento social. En sintonía con nuestro obispo y la herencia de nuestros Mártires Riojanos, esta visita del Papa debe ser un impulso para consolidar una Iglesia en salida. Al curar las heridas de los caídos a la orilla del camino, manifestamos que el Evangelio es una fuerza viva capaz de transformar nuestros barrios y comunidades.

Trabajo grupal: Primer momento: La vos de la Iglesia riojana.

1) ¿Cuáles son las "parálisis" de nuestra parroquia y cómo las Líneas Pastorales nos ayudan a "levantarnos"?

Propósito: Identificar en nuestros grupos o comunidades o Parroquia aspectos que dificultan o no permiten el caminar como Iglesia sinodal a la luz de las líneas pastorales.

2) ¿Qué significa para nosotros la visita del Papa León XIV a la Argentina?

Propósito: Reflexionar sobre el impacto personal, comunitario y social de recibir al Sucesor de Pedro en nuestra patria. Pensar en los gestos que el Papa trae para encender la esperanza en un contexto social desafiante.

3) ¿Qué le dice el texto bíblico (Hechos de los Apóstoles) a la Iglesia Riojana hoy?

Propósito: Conectar la acción de Pedro al visitar las primeras comunidades con nuestra realidad. ¿Cuáles son las "parálisis" (desánimo, divisiones, aislamiento) que Jesús nos pide sanar en nuestros barrios riojanos? ¿A qué nos compromete la orden de «*Levántate y camina*»?

4) ¿Qué le dice la Diócesis de La Rioja al Papa León XIV a través de sus Líneas Pastorales?

Propósito: Vincular nuestro caminar diocesano con el magisterio del Papa. ¿Cómo le demostramos que somos una *Iglesia en salida, sinodal y orante*? ¿Qué riquezas de nuestra fe riojana (como la memoria de nuestros Mártires o el Tinkunaco) le ofrecemos al Santo Padre como respuesta a su llamado?

Segundo Momento: El Rostro Humano frente a la "Babel" Moderna

Lectura de un fragmento de la Encíclica [Magnifica Humanitas](#) (Nº 6 al 14):

La encíclica del Papa León XIV, Magnifica Humanitas (publicada el 25 de mayo de 2026), aborda la protección de la dignidad humana frente al avance tecnológico, la digitalización y la inteligencia artificial.

El Papa utiliza allí la metáfora de dos opciones históricas: levantar una nueva *Torre de Babel* (marcada por el individualismo, la deshumanización y el beneficio de unos pocos) o edificar la *Ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos* en solidaridad (lo que él llama una Civilización del Amor).

¿Sabías que?

El Papa Juan Pablo II visitó Argentina en dos oportunidades:

En 1982 realizó una visita de carácter urgente el 11 y 12 de junio de 1982 (durante 31 o 36 horas) en el contexto de la Guerra de Malvinas para pedir por la paz y reunirse con el entonces presidente de facto Leopoldo Galtieri.

En 1987 visitó el país del 6 al 12 de abril de 1987 para la Jornada Mundial de la Juventud en Buenos Aires (recibido por Raúl Alfonsín), recorriendo las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza.

Esta distinción conecta perfectamente con la mirada pastoral del Beato Enrique Angelelli, quien siempre nos enseñó a *"tener un oído en el Evangelio y otro en el pueblo"* para defender la dignidad de los más vulnerables frente a las estructuras que oprimen.

El Beato Enrique Angelelli, buscaba devolverle el rostro a los invisibilizados por el sistema, mientras que León XIV advierte sobre cómo la tecnología y la indiferencia digital generan nuevas formas de exclusión y aislamiento.

Preguntas para favorecer el diálogo:

1) Reconocer las "Torres de Babel" de hoy:

Considerando que la tecnocracia y las redes pueden aislarnos del dolor fraterno, ¿qué nuevas exclusiones o deshumanizaciones vemos cotidianamente en nuestro entorno?

2) El "Oído en el Pueblo" al estilo de Angelelli:

¿Cómo podemos usar la tecnología y las redes parroquiales para construir comunión y proteger a los vulnerables en lugar de aislarnos?

3) Preparar el corazón para la Visita Papal:

Sabiendo que el Papa nos llama a ser artesanos de la fraternidad frente a un mundo automatizado, ¿qué compromisos concretos puede asumir la comunidad?

4) "La Voz del Pastor" sobre la Dignidad Humana

El Papa León XIV, en su encíclica Magnífica Humanitas, nos advierte hoy sobre el riesgo de construir una sociedad automatizada y fría, una "Torre de Babel" moderna que ignore el rostro del que sufre.

Algunas frases del Beato Enrique, describen con precisión su lucha evangélica por la defensa de la dignidad humana:

"La falta de alimento y los jornales de hambre amenazan a las familias y no pueden resolverse con la pasividad o la resignación".

"No podemos cruzarnos de brazos si queremos ser cristianos... la dignidad del hombre debe ser defendida siempre, porque allí donde un hermano sufre por la injusticia, es el mismo Cristo el que está siendo llagado."

¿Cuáles son los rostros que se ignoran o quedan al costado del camino? ¿Qué nos comprometemos a hacer por la dignidad del hombre de nuestro tiempo para "levantarlo" devolverle la dignidad?

Tercer momento: Espacio Joven

Iluminación Bíblica: El abrazo en el camino (Basado en Lucas 24, 13-35)

El Papa Francisco, era "un hombre que quería vivir el Evangelio con autenticidad, con coherencia" Papa León XIV

Dos amigos caminaban con el corazón roto y la mirada triste. Sentían que todo había terminado, que sus proyectos se habían derrumbado. De golpe, un desconocido se puso a caminar al lado de ellos y les preguntó: *"¿De qué van hablando por el camino?"*.

Mientras caminaban, este hombre les empezó a explicar las Escrituras y el corazón de los jóvenes empezó a encenderse de nuevo, a recuperar el brillo. Al caer la tarde, le rogaron: *"Quedate con nosotros"*. Se sentaron a la mesa, él partió el pan, y en ese milisegundo se les abrieron los ojos: ¡Era Jesús que estaba vivo y caminaba con ellos! No aguantaron la alegría, se levantaron de inmediato y salieron corriendo a contarle a los demás lo que habían vivido.

Pare reflexionar: Mirar la realidad ¿Qué comentamos por el camino?

Comenzamos compartiendo lo que vivimos día a día. En un mundo hiperconectado por la tecnología, pero a veces tan desconectado de lo humano. *¿Qué ruidos o "Babeles" nos aíslan? ¿Qué dolores y alegrías compartimos hoy los jóvenes del barrio?*

El Papa León XIV nos recuerda en sus encíclicas *Magnífica Humanitas* y *Dilexi Te* que Jesús no nos mira desde lejos. Camina al lado nuestro en el barrio, en el colegio, en la facultad. *¿Sentís que tu corazón se enciende cuando compartís la fe comunitaria?*

Así como Pedro, escribiendo cartas y visitando a las primeras comunidades cristianas, el Papa León imita esta acción para animar y dar esperanzas al pueblo de Dios peregrino en Argentina y en especial a los jóvenes. "Si tuvieras al Papa León XIV frente a frente por un minuto, ¿qué le preguntarías o qué le contarías de tu vida?"

Oración del Joven por la Visita Papal

Señor Jesús, que saliste al encuentro de los jóvenes de Emaús, te pedimos que prepares nuestro corazón para recibir al Papa León XIV. Que su presencia en nuestra patria renueve nuestra fe y nos anime a derribar Babeles para construir puentes de comunión. Queremos ser una juventud que adore en el silencio, que sirva con alegría y que grite con su vida que Vos estás con nosotros. San Nicolás, acompaña nuestro caminar. Amén.

Cuarto Momento: Compromisos y plenario

Hacer una puesta en común de lo trabajado en los grupos y entre todos los participantes proponer dos compromisos realizables en la Comunidad o Parroquia. Hacer un registro audiovisual digital de lo trabajado para compartir en la Diócesis.

Cierre: Oración

Elevemos nuestras intenciones al Padre, pidiendo que la visita del Santo Padre sea un tiempo de gracia y renovación para nuestra patria. A cada intención respondemos: **"Por intercesión de nuestros Mártires, escúchanos Señor."**

- Por el Papa León XIV: Para que el Espíritu Santo fortalezca su salud y guíe sus pasos en su viaje a la Argentina, haciéndolo sembrador de justicia y fraternidad. **Oremos.**
- Por nuestra Diócesis de La Rioja: Para que, fieles a las Líneas Pastorales, sepamos ser una Iglesia en salida que camine en sinodalidad, cuidando con ternura la dignidad de los más postergados. **Oremos.**
- Por nuestra comunidad parroquial: Para que la orden de Pedro, «*Levántate y camina*», nos libre del desánimo y de la indiferencia digital, empujándonos a tejer lazos reales de solidaridad. **Oremos.**

Oración por la visita del Papa a la Argentina

BIENVENIDO PAPA LEON. PEREGRINO DE LA PAZ

Te alabamos y te agradecemos, Padre, por nuestra vida como pueblo.

Con Jesucristo, queremos poner a las personas en el centro de nuestro actuar, especialmente a los pobres, los enfermos, los pequeños, para ser una nación hospitalaria movida por vínculos que busquen el bien común donde la justicia sea la fuerza de la paz.

Que el Espíritu nos guíe en el diálogo para ser constructores de comunión, dándonos fuerzas para edificar juntos la civilización del amor reconociendo en el corazón de cada ser humano, el lugar donde Tu deseas habitar.

Que podamos ser auténticos testigos de la fe, manifestando tu misericordia con alegría y anunciando tu salvación con esperanza.

El Papa León XIV nos convoca y envía junto a nuestra Madre de Luján decimos: ¡Levántate, Argentina y camina hacia una patria fraterna!

La Acción para el Día de la Visita: "Postas de la Alegría y la Escucha"

Se invita a grupos, comunidades o Parroquias a realizar postas para proyectar las distintas celebraciones que se desarrollaran durante la visita Papal.

Así como dice el lema de la visita **"Bienvenidos todos, vayan y anuncien"**, no nos podemos quedar de brazos cruzados esperando ver pasar el papamóvil, sino reunirse en comunidad e invitar a los más alejados de la Comunidad y juntos puedan participar de la transmisión, en algún lugar adecuado y que esté disponible: un patio, un salón, un club o una escuela.

Abrazar la periferia en tiempo real:

Junto con los jóvenes de la parroquia que no viajen, pueden organizar la transmisión comunitaria.

¿Qué haremos en la posta?:

- Transmitir con un proyector la bienvenida y misa del Papa León.
- Armar una estación con termos de agua caliente para compartir el mate o café con los presentes y pan casero.
- Repartir tarjetas para que los presentes escriban una intención o salutación al Santo Padre.
- También se puede tener un momento de oración y animación.

Robert Francis Prevost Martínez, el papa León XIV

Nacido el 14 de septiembre de 1955 en Chicago, Estados Unidos. Sus padres se llamaban Louis Marius Prevost y Mildred Agnes Martínez y tiene dos hermanos Louis Martin y John Joseph.

Prevost ingresó en la Orden de San Agustín en 1977 y fue ordenado sacerdote en 1982. Obtuvo un doctorado en Derecho Canónico en 1987 por la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino en Roma. Desarrolló una extensa labor misionera en Perú durante las décadas de 1980 y 1990, desempeñándose como párroco, funcionario diocesano, profesor de seminario y administrador. Elegido prior general de la Orden de San Agustín, residió en Roma de 2001 a 2013, aunque viajó extensamente. Posteriormente regresó a Perú como obispo de Chiclayo de 2015 a 2023 y obtuvo la ciudadanía peruana. En 2023, el Papa Francisco lo nombró prefecto del Dicasterio para los Obispos en Roma y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. A su regreso a Roma, Prevost fue nombrado cardenal.

Como cardenal, Prevost hizo hincapié en la sinodalidad, el diálogo misionero y el compromiso con los desafíos sociales y tecnológicos; también abordó el cambio climático, la migración internacional, la gobernanza de la Iglesia y los derechos humanos. La elección de Prevost en el cónclave del 8 de Mayo de 2025 fue inesperada para los observadores. Es el primer papa de Estados Unidos o Norteamérica, y el primero en ser ciudadano del Perú. También es el primer papa de la Orden de San Agustín. Siguiendo el precedente del papa León XIII, quien desarrolló la doctrina social católica moderna en medio del tumulto de la Segunda Revolución Industrial, Prevost eligió el nombre papal León XIV, tanto para evocar la preocupación de León XIII por los trabajadores y la justicia, como en respuesta a los desafíos de una nueva revolución industrial y la inteligencia artificial.

El lema oficial del Papa León XIV es **«In Illo uno unum»**, que se traduce como «En Aquel que es Uno somos Uno» o **«En Él, uno solo»**. Es una cita de San Agustín (tomada de un sermón sobre el Salmo 127).

Fragmento de la Encíclica [Magnífica Humanitas](#) (Nº 6 al 14)

Estamos viviendo una rápida fase de transición, un “cambio de época” en el que —mientras algunos se disputan el futuro de las nuevas tecnologías y otros se dedican a reflexionar sobre ellas— la mayoría de las personas permanece a la espera, observa desde lejos y simplemente aguarda a que todo salga bien. Precisamente por eso se imponen en nuestra conciencia preguntas decisivas, que ya no pueden eludirse: ¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir como comunidad humana y como pueblos?

Dos imágenes bíblicas

7. Para responder a estas preguntas y discernir cómo vivir con responsabilidad en la era de la IA, me gustaría evocar dos imágenes bíblicas: la construcción de la torre de Babel (cf. *Gn* 11,1-9) y la reconstrucción de los muros de Jerusalén (cf. *Ne* 2-6). En el libro del Génesis, el relato de Babel se sitúa en los orígenes de la humanidad, inmediatamente después de las genealogías de los hijos de Noé. Los seres humanos, habiéndose establecido en la llanura de Senaar, deciden construir una ciudad y una torre «cuya cúspide llegue hasta el cielo» (*Gn* 11,4). Quieren así asegurarse estabilidad y poder, y sobre todo “perpetuarse un nombre”, temiendo ser dispersados por la tierra. La empresa parece imponente: una sola lengua, una sola tecnología, una sola dirección. Sin embargo, el proyecto esconde un profundo engaño: es una obra concebida sin referencia a Dios, sustentada por una uniformidad que elimina la diversidad y que, en lugar de la comunión, elige la homogeneización. Cuando la ciudad se edifica sobre el orgullo y la pretensión de bastarse a sí misma, la comunicación se rompe, las lenguas se confunden y los seres humanos ya no se comprenden. El resultado no es la unidad, sino la dispersión. Babel revela así el límite de toda construcción que, por grandiosa que sea, surge de la absolutización de lo humano y de su pretensión de autosuficiencia, sacrifica la dignidad de las personas en aras de la eficiencia y aspira a alcanzar el cielo sin la bendición de Dios.

8. El libro de Nehemías, a su vez, comienza en un momento de gran vulnerabilidad en la historia del antiguo Israel. Tras el exilio babilónico, una parte del pueblo ha regresado a Jerusalén, pero la ciudad sigue en ruinas, las murallas se han derrumbado y las puertas han sido quemadas (cf. *Ne* 1-2).

Nehemías, un judío al servicio del rey persa Artajerjes, recibe la noticia del desastroso estado de la ciudad de sus padres. Antes de actuar, ayuna, reza e intercede por el pueblo; luego pide permiso al rey para regresar a Jerusalén y, una vez allí, examina en silencio los lugares destruidos. No impone soluciones desde lo alto. Convoca a las familias, confía a cada una un tramo de muralla para reconstruir, escucha los temores, coordina los esfuerzos y hace frente a las oposiciones. El relato muestra cómo la ciudad renace no gracias a la iniciativa de una sola persona, sino a través de la responsabilidad compartida de todo el pueblo: sacerdotes, artesanos, jefes de familia, mujeres y jóvenes. Es una obra que tiene a Dios en el centro y reconstruye los vínculos incluso antes que las piedras. La antigua Jerusalén recupera así un lenguaje común, no el de la uniformidad, sino el de la comunión: la armonía que nace cuando cada uno asume su parte y todo el pueblo reconoce que su fuerza viene del Señor.

9. A la luz de estas dos imágenes, el Espíritu Santo hoy nos interpela acerca de nuestra relación con la tecnología y con la revolución digital en curso. Los descubrimientos científicos son un talento entregado a la humanidad para que lo haga fructificar (cf. *Mt* 25,14-30). La tecnología puede curar, conectar, educar, cuidar la Casa común; pero también puede dividir, descartar, generar nuevas injusticias. En abstracto, esta, en sí misma, no es una solución a los problemas de la humanidad, como tampoco es un mal en sí; pero, concretamente, no es neutral, porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula, la utiliza. Por eso, la primera elección no es entre un “sí” o un “no” a la tecnología, sino entre construir Babel o reconstruir Jerusalén: entre un poder que pretende dominar el cielo y un pueblo que, en presencia de Dios, se pone a trabajar unido para levantar de nuevo las murallas de la convivencia fraterna.

10. Evitemos, por tanto, el “síndrome de Babel”: la idolatría del lucro que sacrifica a los débiles, la uniformidad que aplanas las diferencias, la pretensión de un lenguaje único —incluso digital— capaz de traducirlo todo, incluso el misterio de la persona, en datos y rendimientos. Este es el riesgo de la deshumanización —construir el futuro excluyendo a Dios y reduciendo al otro a un medio—, una tentación antigua y siempre nueva, que hoy también toma un rostro técnico. Elijamos, en cambio, el “camino de Nehemías”, que pone de relieve el valor del trabajo compartido para hacer que la ciudad de Dios sea un lugar seguro para los exiliados que regresaron. Hoy, reconstruir

significa reconocer que, en la pluralidad de voces y visiones que a veces recuerda la dispersión de las lenguas, existe, sin embargo, una posibilidad luminosa: la de edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad. Y, en esta obra compartida, los cristianos encuentran su propia forma de construir: orientar la acción hacia Dios, para que, bajo su luz, el pluralismo no se disperse en el desorden, sino que, en la práctica de la sinodalidad, se convierta en el espacio en el que la humanidad recupere sus cimientos sólidos y su fin último. En el Apocalipsis, Juan ve la nueva Jerusalén «que descendía del cielo y venía de Dios» (Ap 21,2) como un regalo para toda la humanidad. Y esta visión de gracia es para nosotros, los cristianos, una llamada a trabajar juntos, cultivando una vida común pacífica, justa y digna en las “ciudades” de hoy.

Edificar en el bien

11. Edificar una ciudad centrada en el bien común exige, ante todo, edificar sobre la roca de la relación con Dios. Significa reconocer que la verdad de su amor nos llama a una vida «en abundancia» (Jn 10,10) y a la comunión con Él. Junto con san Agustín, también nosotros podemos decir: «Porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti». [8] En efecto, Dios ha inscrito en nuestro corazón un deseo de felicidad que abraza todas las dimensiones de la vida; y la Iglesia, en el diálogo con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, siente la urgencia de custodiar y orientar esa aspiración hacia su verdad más profunda.

12. En segundo lugar, edificar en el bien significa aceptar los límites y la fragilidad de la humanidad sin considerarlos un error que haya que corregir. Hoy en día, el deseo de plenitud del ser humano corre el riesgo de desviarse hacia metas engañosas: la ilusión de una tecnología que promete liberarnos de toda fragilidad o modelos de bienestar que “dejan atrás” a pueblos enteros. No es raro que pongamos nuestra esperanza en un potencial ilimitado, en formas de progreso que pueden agudizar las desigualdades, en soluciones inmediatas incapaces de sanar las heridas de los pueblos. Así, mientras algunos persiguen la quimera de una autoafirmación ilimitada, muchos carecen de lo necesario. La Iglesia recuerda, con voz humilde pero firme, que la verdadera realización no nace de la eliminación de las fragilidades, sino de un crecimiento armonioso: allí donde la libertad y la responsabilidad se

entrelazan con el cuidado recíproco y la verdadera solidaridad, y donde el progreso se mide por la dignidad de cada uno y por el bien de los pueblos.

13. En tercer lugar, edificar un mundo en el que todos puedan “florecer” exige una corresponsabilidad valiente. Ninguna mano, por sí sola, basta para sostener el peso de los desafíos que atraviesa el mundo; y ninguna es tan débil como para no poder ofrecer su contribución: «Mi poder triunfa en la debilidad» (2 Co 12,9). A cada uno corresponde su tramo de muralla: científicos e investigadores, empresarios y trabajadores, educadores y legisladores, sociedad civil, movimientos populares y comunidades de fe. Esta es la lógica de la subsidiariedad, que valora la cooperación entre generaciones, entre pueblos, entre disciplinas y culturas como el camino privilegiado para hacer crecer la estabilidad, la prosperidad y la paz. Las tensiones y las diferencias no deben intimidar; pueden convertirse en energías creativas cuando están orientadas por una responsabilidad compartida.

14. Por último, edificar en el bien requiere un lenguaje evangélico. Evitemos las palabras que humillan o enfrentan. Optemos por la claridad que ilumina y la franqueza que abre caminos. No bendigamos entusiasmos ingenuos ni alimentemos miedos estériles. Más bien, indiquemos criterios de discernimiento —la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la Casa común, la paz— y traduzcámoslos en prácticas: planificación responsable, evaluaciones del impacto humano y social, inclusión de los más frágiles, alfabetización digital, investigación e industria orientadas a la justicia y la paz.

Canción oficial para la visita del Papa León XIV a la Argentina:

<https://youtu.be/WLDTUOfbj4o?si=q1qZ73oMxr-Jsveo>

Itinerarios pastorales y aportes para la visita del Papa León XIV a la Argentina

<https://episcopado.org/ver/4959#>

Líneas Pastorales de la Diócesis de La Rioja: <https://diocesislarioja.com.ar/>